

Real. Gracias os doy de que os habeis servido de mí para vencer al dragon, y quebrantarle la cabeza. Acordaos en fin, Señor, de vuestros siervos, y concededles un poco de descanso: haced que los enemigos de vuestro nombre acaben en mí sus últimos martirios; y que su furor contra vuestra Iglesia se apague en mi sangre. Y habiendo dicho Amen, se volvió hácia los Fieles que le habian acompañado; y viéndolos á todos llorosos, les dixo: ¿Por qué llorais, hermanos míos? Bendecid antes á nuestro Señor Jesu-Christo, que me ha hecho la gracia de terminar gloriosamente mi carrera con victoria. Yo voy al Cielo, en donde os serviré en adelante de intercesor para con Dios. Y diciendo esto, recibió el golpe, que puso fin á su vida.

Levantóse despues una grandísima hoguera para quemar el cuerpo del Santo; y estando ya para ponerle fuego, apareció de repente una luz por encima de la pila de leña, que lanzando por todas partes relámpagos, apartaba á todos los que querían acercarse á ella. Llevósele al instante á Teotegno la noticia de este prodigio, quien dió orden que los soldados se quedasen allí para guardar el cuerpo, y para impedir que lo hurtasen los Christianos. Sucedió que en aquel mismo día el Sacerdote Fronton habia salido de su casa (1) para irse á Ancira, según habia quedado de acuerdo con Teodoto: llevando consigo el

(1) Del Lugar llamado Maló, donde él era Cura.

anillo que este Santo le dió quando se separaron, para que por esta señal se le diesen las reliquias que pidiera. Llevaba tambien una asna cargada de dos pellejos de excelente vino añejo, que era de su cosecha. Al llegar á la Ciudad, permitió Dios que la pollina se cayese muy cerca del lugar en que estaba el cuerpo del Santo. Acudieron luego los soldados, y viendo á este buen viejo muy afanado por levantar su béstia, ayudáronle, y despues le dixerón: ¿Y adónde vais tan tarde, buen viejo? Quedaos con nosotros: vuestra pollina hallará aquí de comer hasta hartarse; y si la quereis dexar ir á los trigos, no temais que nadie os diga nada, mientras esteis en nuestra compañía. ¿No vale mas que paseis aquí la noche, que iros á gastar el dinero en alguna mala posada?

Creyólos el Sacerdote, y dexando el camino real, los siguió á una barraca que habian hecho de ramas de sauces, entretexidas de juncos, para defenderse del mal tiempo. En ella halló Fronton lumbre, y de cenar, todo dispuesto. Despues que los soldados se bañaron en un pequeño rio, que no está muy distante de este lugar, tendieron sus ropas sobre la hierba, y se sentaron sobre ellas para comer á su gusto. Comenzaron por algunas jarras de vino, que en un instante las bebían, exhortando á su huesped á hacer lo mismo. Fronton creyó que no podia negarse á darles del suyo. Pidió pues una taza, y llenándola hasta los bordes, la dió á aquel que estaba mas cerca de sí. Probad un poco de este vino, que

que creeré no sepa mal; y al decir esto se sonreía modestamente. Los soldados, viendo el color rojo del vino, y penetrado el olfato de su maravilloso olor, exclamaron todos: ¡Ah! excelente vino! ¿De cuántos años es? De cinco, respondió Fronton. Bebamos pues, replicaron los soldados, que nos morimos de sed. En hora buena, hijos, replicó el Sacerdote, y no lo dexéis por eso. Un soldado de los mas jóvenes llamado Metrodoro, se puso á decir, despues de haber bebido una taza entera: Por Júpiter que este licor comienza á hacerme olvidar la mala noche que pasamos á la orilla del lago, quando fuimos comandados para guardar los cuerpos de aquellas mugeres Christianas. Yo creí que toda el agua del rio Leteo (1) no pudiera jamás borrarla de mi memoria, tan larga, y tan molesta me pareció, y aun mucho mas por sus efectos; pero ya conozco que el vino de nuestro huesped tiene mas virtud que el agua del rio Leteo, y que no desagradaría á los Poetas. Echadme otra taza, padre mio, para que acabe de olvidar aquella desgraciada noche. ¿De qué mugeres hablas, replicó Fronton? Guárdate tambien Metrodoro, interrumpió otro de sus camaradas, llamado Apolonio, que ese licor que hallas tan agradable, te haga olvidar de que estamos puestos hoy para guardar el cuerpo de ese hombre de bronce; porque él fue quien hurtó los cuerpos de esas mugeres, y fue causa de que nosotros fuésemos azotados tan cruelmente por orden del Gobernador: cuidado no nos suceda otro tanto esta noche.

(1) Rio del infierno, que fingen los Poetas tener una agua cuya virtud hace perder á los que la beben la memoria de todo lo que han hecho, ó sabido en su vida.

Esos son para mí otros tantos enigmas, replicó Fronton, y ya me pesa no haber traído conmigo un intérprete. ¿Qué mugeres, pues, fueron hurtadas del lago, y qué hombre de bronce es ese de que estais hablando? Es alguna estatua de bronce, que se ha hecho venir de lexos, que se os ha dado á guardar; ¿ó quereis divertir os á costa de un pobre estrangero, que no es de los mas avisados del mundo? Iba á responderle Metrodoro; pero otro llamado Glaucencio tomó la palabra, y le dixo á Fronton: Es la misma verdad la que te están diciendo mis camaradas; por cierto que ese cuyo cuerpo guardamos, era un hombre de bronce, ó de hierro, y aun mas duro que el hierro, y el bronce, y aun mas duro que todo lo mas duro que hay en el mundo, aunque sea el diamante. Porque en fin estos metales se ablandan al fuego, el diamante se parte, se corta, se pule con el auxilio del arte, y se muele tambien algunas veces, segun dicen; pero á este hombre, ni el fuego, ni el hierro, ni los guijarros, ni todos quantos instrumentos ha podido inventar el arte de atormentar á los hombres, le han podido hacer titubear; todo esto no ha tenido mas efecto que purificarlo. Aun no te comprehendo, dixo Fronton: ¿Es de algun hombre de quien hablais, ó de alguna otra cosa?

Bas-

Bastante me costaría , respondió al punto Glau-
cencio , el responderte justamente sobre ello , y
explicarte la naturaleza del que te estoy hablan-
do ; no es tan facil el definirlo. Porque en fin,
si le llamo hombre , jamás ha habido otro que
combata como él. Ya se sabe muy bien que es
uno de nuestros Ciudadanos ; toda la Ciudad co-
noce su nombre , y su familia , que no es de las
mas illustres ; que tampoco fue mas que un hom-
bre sencillo , lo que no se podrá creer jamás , si
se le juzga por las cosas que ha hecho. Imagina-
nos , huesped nuestro , que aunque se le azotó,
aunque se le desgarró , aunque se le aplicó fue-
go , siempre parecia insensible á todo , ni una pa-
labra de impaciencia , ni la menor queixa , ni el
menor movimiento se le vió , que pudiese dar á
conocer que sufría su cuerpo ; sino á la manera
que un peñasco azotado de las olas , siempre
permaneció firme , é inmovil en medio de los que
le atormentaban , sin haber querido jamás desis-
tir de su intento. Si quereis saber su nombre,
llamábase Teodoto , era de la secta de los Chris-
tianos. Este era aquel que por no sé qué astucia
habia hurtado del lago , que está cerca de aquí,
los cuerpos de las siete mugeres , que se habían
echado en él , y que guardábamos nosotros , los
quales enterró cerca de una de sus Iglesias. Pero co-
mo hubiese sabido , que todos los dias se prendian,
y se enviaban al suplicio á muchos Christianos,
porque se sospechaba de ellos este hurto , el te-
mor que tuvo de que abandonasen su Religion le

le obligó á entregarse él mismo al Magistra-
do , y acaso tambien por no ser causa que los
inocentes fuesen castigados , siendo él el culpado.
El Gobernador tuvo la bondad de prometerle em-
pleos honoríficos , riquezas , y en fin , hasta la
dignidad de Sumo Pontífice , si quería renunciar
á Jesu-Christo. Pero él despreció todas estas be-
llas ofertas ; y burlándose , así del Juez , como
de los edictos de los Emperadores , y de los mis-
mos Dioses , apenas pudo resolverse á honrar á
nuestro Gobernador con una respuesta. No se pue-
de decir los tormentos que le hicieron padecer ;
con todo eso , el decia que no sentía nada : in-
sultaba aun á los que le atormentaban : echába-
les en cara su flaqueza : despues se ponía á can-
tar Hymnos , y Cánticos , hasta que en fin se vió
obligado el Gobernador á hacerle cortar la ca-
beza. Habia mandado tambien que su cuerpo fue-
se quemado ; pero bien podrá sucedernos
aún alguna desgracia por causa de él , y tener
aquí otra cosa semejante á la del lago. Porque
has de saber , que como estuviesen ya para po-
nerle sobre la hoguera , se apareció una luz gran-
de , que hizo huir á los que debian ponerle fue-
go. Y así , para que los Christianos no vengán á
hurtar el cuerpo , tenemos orden de guardarlo :
andad vedle , ahí está sobre esas ramas.

Habiendo comprehendido Fronton por esta
relacion que aquel era el Santo hombre Teodoto,
dió gracias á Dios de haberle conducido á aquel
lugar , y le pidió su auxilio para poderlo recoger.
Apa-

Aparentando pues alegría, y haciendo de hombre de buen humor, les contaba á los soldados algunos cuentecillos alegres, incitándolos de quando en quando á llenar sus tazas de aquel excelente vino añejo, que se lo repartía abundantemente. Llenáronlas tantas veces, que se embriagaron, y se durmieron. Entonces levantándose el Sacerdote, fue á tomar el cuerpo del Martir, y poniéndole sobre su pollina, le dixo, como si aún estuviese vivo: Animo, gran Santo, ved aquí cumplido el momento de estar á tu promesa: reconoce este anillo, yá te le vuelvo; y diciendo esto, se lo puso en el dedo: ahora te toca á tí el acabar lo que falta. Despues volvió á poner las ramas, y las hojas, que cubrían el cuerpo, conforme estaban antes, para que los soldados no conociesen nada. Vino el dia, y fingiendo despertarse el Sacerdote, y no parecer su pollina, se levantó con aceleracion como para buscarla. Hace que no la halla, grita, y llora, parece que se quiere arrancar los cabellos. Los soldados que ignoraban lo que habia pasado mientras estuvieron durmiendo, y que creían que su afliccion era sincera, y verdadera su pérdida, le consolaban lo mejor que podian. Entretanto un Angel conducía la pollina cargada del precioso depósito, y la llevó por caminos extraviados hasta el Lugar de Malo. Habiendo encontrado algunos vecinos del Lugar al Sacerdote, le dixerón secretamente, que su borrica habia llevado allá unas reliquias, y paródo-se ella por sí misma en cierto lugar, cuya pin-

tu-

tura le hicieron. Era este aquel mismo en que algunos dias antes habia dicho el Santo Martir á Fronton: Padre mio, y qué lugar tan propio sería este para poner en él algunas reliquias. Despidióse pues el Sacerdote de los soldados, mostrándose muy triste por la pérdida de su burra, y se aceleró por restituirse á su Lugar. Erigió luego una Capilla tal como se vé el dia de hoy, en donde colocó lo mas honoríficamente que pudo las reliquias del bienaventurado Martir Teodoto.

Esta relacion fue escrita por mí el humilde Nilo con toda la fidelidad, y la exáctitud de que soy capaz. Yo estuve en prision con el Santo Martir, y he sido testigo de los hechos que aquí refiero, y cuya relacion protesto ser muy verdadera. Ojalá que todos los que la leyeren puedan tener parte con el Santo Martir Teodoto, y con todos los demas Santos que han combatido por la Fe de Jesu-Christo nuestro Señor, al qual pertenecen el poder, y la gloria, con el Padre, y el Espíritu Santo. Amen.

AC-